

## De virutas y cachivaches. La Historia Argentina en las monografías costumbristas de un bibliotecario salteño a principios del siglo XX

*About “virutas” (shavings) and “cachivaches” (pieces of junks). The Argentinian History in the “costumbristas” monographs of a Saltenian librarian at the beginning of the 20th century*

Ana Laura Elbirt

---



**Publisher**  
Diego Escolar

**Electronic version**

URL: <http://corpusarchivos.revues.org/1620>  
ISSN: 1853-8037

**Electronic reference**

Ana Laura Elbirt, « De virutas y cachivaches. La Historia Argentina en las monografías costumbristas de un bibliotecario salteño a principios del siglo XX », *Corpus* [En línea], Vol 6, No 2 | 2016, Publicado el 20 diciembre 2016, consultado el 04 enero 2017. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1620> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1620

---

This text was automatically generated on 4 janvier 2017.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---

# De virutas y cachivaches. La Historia Argentina en las monografías costumbristas de un bibliotecario salteño a principios del siglo XX

*About “virutas” (shavings) and “cachivaches” (pieces of junks). The Argentinian History in the “costumbristas” monographs of a Saltenian librarian at the beginning of the 20th century*

Ana Laura Elbirt

---

“Estas fuentes no son luminosas, pero en ellas existen luciérnagas que alumbrarán rumbos y derroteros desconocidos”

FRANCISCO CENTENO (1935)

La “juventud de mi tiempo vivía ansiosa por bajar a la metrópoli argentina, endémico estado de ánimo que reinaba y reina en todo el país, corriente humana que tiene mucho parecido con el sistema hidrográfico del país, cuyas aguas se orientan siempre al Sur para desparramarse en el Plata”.

- 1 Estas palabras se encuentran al inicio de *Cachivaches*, una de las “monografías históricas” de Francisco Centeno, un “bohemio provinciano” salteño que “coronó” su labor como Director de la Biblioteca de la Cancillería con la “divulgación de los acontecimientos siempre ricos en los fastos nacionales y americanos” (Centeno 1929, p. 5).
- 2 La obra de Centeno (1862-1944) nos sirve como fuente, es decir, como disparador para reconstruir las distintas miradas acerca de la Argentina en los convulsionados tiempos del Centenario de la República. La particularidad de estos escritos es la lectura histórica “nacional” desde un espacio fronterizo, la provincia de Salta en el noroeste argentino.
- 3 En este artículo trabajaremos con *Virutas históricas*, una compilación de tres tomos en la que Centeno publicó sus monografías y archivos de la diplomacia argentina, documentos

a los que accedió por su alto cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación. Nos interesan especialmente dos figuras recurrentes en sus escritos: las “virutas” y los “cachivaches”, ambas metáforas de los desechos y que remiten a un modo de comprender la historia nacional y la memoria cultural desde una posición “periférica”.

- 4 Las metáforas que propone Centeno en el marco de una escritura romántico-costumbrista propia de la segunda mitad del siglo XIX, se relaciona con la obra clásica *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma (Lima, 1833-1919), publicadas en varias ediciones seriadas desde 1853 hasta 1914. Este limeño inició desde Perú el género “Tradición”, narrativa que constituye una singularidad en la literatura hispanoamericana. Este género romántico tuvo una enorme recepción en el espacio andino conformado, a grandes rasgos, por los actuales países de Perú, Bolivia y el norte de Chile y Argentina.
- 5 Algunas monografías de Centeno fueron reeditadas en 2011 por editorial La Crujía, de Buenos Aires.<sup>1</sup> Sin embargo, su obra no ha sido estudiada en profundidad por la crítica local,<sup>2</sup> aun cuando las características de sus escritos presentan una singularidad: este bibliotecario puede considerarse como un “autor extracéntrico”, puesto que escribe desde “un lugar que el centro no ve y desde donde el centro no ve” (Martínez 2013, p. 177). Sin embargo, en tanto productor cultural, Centeno es una figura de extrema complejidad: forma parte de familias tradicionales de Salta, posición que le permite acceder a un alto cargo en la Casa Rosada, y, al mismo tiempo, mira desde la “periferia” en relación al “centro hegemónico” en el “espacio argentino”: Buenos Aires (Martínez 2016, p. 24).
- 6 El abordaje que proponemos para trabajar con estos escritos románticos se enmarca en los estudios culturales, es decir, en un espacio transdisciplinario en el que dialogan las ciencias de la comunicación, la historia social y regional, la crítica literaria, entre las disciplinas y líneas de investigación principales. Específicamente, nos interesa recuperar como estrategia metodológica el microanálisis de Jacques Revel: la investigación consiste en variar las escalas de observación como una composición fotográfica; entre el primer plano y el plano general, no solo hay un cambio en el tamaño del objeto en el visor, sino fundamentalmente una transformación en la forma, en la trama y en la estructura narrativa. En este sentido, el microanálisis nos ayuda a pensar que “cada sector histórico participa, de cerca o de lejos, en procesos —y entonces se inscribe en contextos— de dimensiones y niveles diferentes, del más local al más global” (Revel 2005 [1984], p. 52). En este sentido, trabajar con la obra de Centeno constituye un caso particular que posibilita “movernos de los pueblos a las ciudades, a las configuraciones provinciales, nacionales, regionales, internacionales, según el momento y el aspecto a considerar” (Martínez 2016, p. 17).
- 7 En la misma dirección, proponemos como metodología interpretativa y estrategia de escritura el “ensayo”, género narrativo con una densa trayectoria en Latinoamérica. Entendemos que el ensayo es un proceso de búsqueda contante que permite poner en relación ámbitos y géneros discursivos, al mismo tiempo que posibilita enlazar una situación particular con un sentido general (Weinberg 2011, p. 274).
- 8 La recuperación de la ensayística como narrativa relegada en el ámbito académico, se vincula, en gran medida, con las características singulares de los escritos de Centeno, cuya obra se nutre del ensayismo fundante argentino y americano: Domingo Faustino Sarmiento (a quien este bibliotecario dedica cariñosamente algunos pasajes de sus monografías), Juan Bautista Alberdi, Ricardo Rojas, Andrés Bello, Ricardo Palma, entre los principales.

## Un “bohemia provinciano” en la “ciudad tentacular”

- 9 Francisco Centeno nació en la ciudad de Salta el 4 de octubre de 1862 y murió en Buenos Aires en 1944. A lo largo de sus crónicas “evoca” de manera heroica la figura de sus ascendientes, sobre todo de su padre,<sup>3</sup> quien fuera nombrado en 1864 como Benemérito de la Provincia en la Guardia Nacional (Figueroa Solá 2011, p.12).
- 10 Su padre, además, fue comerciante de ganado de mulas y vacunos en la ruta histórica que unía Salta con Bolivia y Perú. Esta actividad económica de la que Centeno (2011 [1929], p. 58) fue testigo durante su primera infancia, aparece en numerosas monografías del autor, para quien resulta fundamental reforzar esa ruta, puesto que “las distancias al Litoral son astronómicas”. Efectivamente, desde la creación del Virreinato del Río de la Plata, Salta se había beneficiado por su “estratégica ubicación” en el espacio peruano (Mata de López 2000, p. 5), como nexo ineludible para transportar productos del Atlántico al Pacífico (y viceversa). Durante el siglo XIX y desde la formación de ambos estados nacionales, el circuito comercial que unía al Norte argentino con Bolivia tuvo diferentes momentos de altibajos, pero siempre en una tendencia a la disminución.
- Y bien: ¿qué se ha hecho de tanta grandeza agrícola e industrial que venía de siglo atrás? Desapareció o desfallece y se esfuma, debido a los fenómenos que hace brotar, a su paso, el dichoso ferrocarril, el que, si bien lleva y trae con rapidez al hombre y los elementos de vida, en cambio el valor de éstos se alza hasta las nubes, levanta salarios, encarece y pone vallas a las irresistibles exigencias de la vida. Por eso repetimos: ¿qué es del floreciente y perenne cultivo del trigo en la zona meridional de la provincia [de Salta]? [...] ¿Existen las grandes zapaterías y talabarterías, con cuyos productos se abarrotaba las costas de Chile, Bolivia y lejano Perú? ¿Perduran acaso la cantidad de herrerías que forjaban por millones las herraduras para las tropas de quineros de exportación a dichos países? (Centeno 1919 [1929], p.128).
- La llamada moneda corriente de la provincia de Buenos Aires, o sea el papel fiduciario, creada por Rivadavia, no llegaba a Salta, que en materia comercial, tenía la cara vuelta sobre el Océano Pacífico y Bolivia; emporios a los que, por atracción natural, habremos de retornar, ya que dicho emporios comerciales están más próximos a Salta que al Plata (Centeno 1919 [1928], p.129).
- 11 En 1883 Centeno emprendió su viaje a Buenos Aires con la ayuda del gobernador de Salta Francisco Miguel Ortiz,<sup>4</sup> quien por sus relaciones con distintas familias de la aristocracia porteña, lo recomendó para ingresar en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en 1884 (Figueroa Solá 2011, p.19), institución en la que se inició como “aspirante sin sueldo” para luego pasar a una “carrera administrativa” que culminó con la dirección del Archivo, Biblioteca y Mapoteca hasta 1916 (Centeno 1929, p.5).
- 12 Como Director de la Biblioteca, Centeno (1929, p.5) describe que su trabajo no fue el de un “empleado sedentario”, por el contrario tiene “el orgullo de haber cumplido” con su “deber” y la “felicidad” de “haber llenado las obligaciones oficiales con patriotismo y animosa decisión”.
- 13 Cuando en 1884 este cronista arribó a la “metrópoli, como cualquier bohemia del Norte”,<sup>5</sup> conoció en la “tentacular ciudad que acababa de ser declarada Capital Federal” a Domingo Faustino Sarmiento, “a quien quería con idolatría”. Así, describe al sanjuanino como un hombre de “manos criollas” y “facciones recias”; para Centeno (1935b, p.41), Sarmiento fue un “talentazo” de “nuestra América” y su figura junto con la de Juan Bautista Alberdi

y Nicolás Avellaneda son retratadas heroicamente en prácticamente todas sus monografías.

- 14 En cuanto a su educación, Centeno (1919 [1929], p.121) le rinde “un merecido homenaje de respetuosa gratitud” hacia su “santa hermana Isaula que diónos las primeras lecciones, y maestras de la escuela particular del ‘Bordo’, la única que ‘echaba luz’ en el partido de San Agustín”. En la crónica *Facundo en el Valle de Lerma* ofrece un recorrido por su proceso educativo, señalando al “insigne orador y prosista” Nicolás Avellaneda y al “macizo” Sarmiento como “los precursores y creadores del progreso pedagógico y preparación primaria de los pequeñuelos”; sin embargo, relata que no pudo asistir a “los sagrados umbrales de esos templos creados y edificados” durante la “gran presidencia” de Sarmiento, como tampoco pudo hacerlo en las “augustas aulas de los colegios nacionales” instalados durante la administración de Bartolomé Mitre. Es decir, Centeno se define como una especie de “autodidacta”, además de apreciarse como un “bohémio provinciano”.<sup>6</sup>
- 15 Tras su retiro como funcionario público y movido por “modestas fuerzas en la divulgación o ampliación de los grandes sucesos de nuestra gloriosa historia civil y militar” (Centeno 1929, p.7), publicó *Virutas históricas 1810-1929*,<sup>7</sup> en tres tomos impresos entre 1929 y 1935 por la Librería y Casa Editora Jesús Menéndez ubicada en Buenos Aires. En los tres volúmenes recoge textos de su autoría, archivos de la diplomacia argentina desde 1810, correspondencias, copias de tratados, listados minuciosos de funcionarios del cuerpo diplomático argentino, registro de los presidentes y ministros, y documentación “inédita” relacionada con la independencia en el Alto Perú y en la Confederación Argentina.

## Los objetos en desuso de la Historia (de virtutas y cachivaches)

“Bellos paisajes tan capaces de entrarse en el alma se ven pocas veces; quisiera retratar con exquisita fidelidad, amadas reminiscencias ya filiales, ya geográficas, que iremos narrando antes que se nublen en el tiempo, que se borren para siempre”

FRANCISCO CENTENO (1929)

- 16 En una de las crónicas titulada *Cachivaches*, Centeno presenta el texto con la siguiente narración:
- En el curso de estos cachivaches, trataremos de dibujar a grandes rasgos, un croquis, siquiera mental, a través de varias décadas, matizándolos con reminiscencias, que ya se nos esfuman, sobre agricultura, comercio e historia, con alguna bella tradición, sólo comprensibles para aquellos que tenemos la suerte de conocer algo de los anales salteños y argentinos (Centeno 2011 [1929], p.48).
- 17 En esta “monografía”, el cronista trata distintas temáticas que presenta a modo de sumario: “Evocaciones juveniles. Agricultura, comercio, bella toponimia, historia, geografía y leyenda. Salta”. Esta se encuentra en el segundo tomo de *Virutas históricas*, por lo que tenemos en este volumen dos figuras complementarias sobre las cuales nos interesa centrarnos en este apartado: los “cachivaches” y las “virtutas”.
- 18 Los diccionarios históricos de 1884 y 1925 de la Real Academia Española (RAE),<sup>8</sup> definen “viruta” como: 1) “Aquella hoja de la madera, que se arrolla con el cepillo al tiempo de labrarla” (RAE 1884) y 2) “Hoja delgada que se saca con el cepillo u otras herramientas al labrar la madera o los metales, y que sale, por lo común, arrollada en espiral” (RAE 1925).

En cuanto a “cachivache”, el diccionario ofrece tres significados idénticos para ambas ediciones: 1) “despect. Vasija, utensilio, trebejo”, 2) “despect. Cosa de este género, rota o arrinconada por inútil” y 3) “fig. y fam. Hombre ridículo, embustero e inútil” (RAE 1884; 1925).

- 19 Las definiciones de “viruta” y “cachivache” tienen en común que una y otra refieren, en algún sentido, a los desechos u objetos de baja utilidad. En el *Preámbulo* del tomo tercero de *Virutas históricas*, Centeno (1935a, p.5) realiza algunas aclaraciones respecto al título de su obra, puesto que algunos le han “observado” que es “inadecuado”, considerando que cada libro “contiene un crecido y augusto bagaje de puntos importantes y atrayentes, tanto de carácter histórico sobre la diplomacia argentina y americana, como administrativos y utilísimos para ambos cuerpos diplomáticos, foro y aun militares”. La respuesta de este “bohémio” a la crítica es que la elección de ese “epígrafe” se basa en su interés por la discusión, “ya que los libros son como los hombres públicos, a los que hay que discutir para que de ella suja la luz”; para complementar esta respuesta, expone:

Pero pregunto: ¿Acaso no es fascinante el hechizo de una hermosa dama tocada de crespos, ensortijados y rizados cabellos? ¿Y no lo es igualmente una belleza aromada y enroscada viruta que la garlopa extrae del palo santo y del cedro?

Por eso es que en estas recatadas crónicas, por las que no me haré tocar bombo, existen luciérnagas que pueden iluminar rumbos y derroteros ignorados; pero a condición de que se examinen sus páginas, ya que son cual el cuarzo, al que hay que quebrantar en almirez criollo para ver si sus inorgánicas entrañas contienen partículas de oro argentino” (Centeno 1935a, p. 5).

- 20 En este párrafo, este bibliotecario cierra la idea acerca del título de su obra: *Virutas históricas* no significa que él considere que los textos compilados no sean importantes, sino que en ellos existen “luciérnagas” que aparecen al revisar estos documentos. Las “virutas”, en este sentido, son objetos en desuso o de poca utilidad, pero que pueden ser activados con la lectura intensa. En definitiva, la idea de Centeno (1929, p. 8) es que “vueltas poco a poco” las páginas de su obra, se podrá palpar “cuánto es el valor histórico que ellas entrañan”. La “viruta”, en este caso, aparece como sinónimo de “fuente” de primera mano para los estudios históricos, puesto que son escritas y compiladas por un “conocedor de los anales salteños y argentinos”:

Queríamos simplemente anotar el hecho, no para hacer resaltar el esfuerzo, sino por el ansia de responder a nuestros antiguos y vigorosos propósitos, para recalcar, una vez más, sobre la importancia de estos elementos de consulta, a los que hemos creído indispensable agregar nuestras monografías documentales, ya que todas son de carácter histórico, por cuyas imperfecciones pedimos benevolencia a los puristas, críticos y fiscales del lenguaje ajeno (Centeno 1929, p. 8).

- 21 Por otra parte, en la crónica titulada *Cachivaches*, Centeno (2011 [1929], pp. 74-75) “recuerda”, en el apartado *Yatasto histórico*, uno de los “episodios de mayor relieve en los anales nacionales”: Yatasto, según narra este bibliotecario, fue un pequeño pueblo ubicado en el paso que unía Salta-Jujuy con los “tesoros de Potosí”; en esta “posta” descansó Pueyrredón, “héroe de las invasiones inglesas”, además, este lugar fue el escenario de encuentro entre San Martín y Belgrano; y de los levantamientos de “movimientos unitarios en Salta”.
- 22 Hacia el final de esta monografía histórica, el cronista señala que a pesar de todos los importantes acontecimientos desarrollados en Yatasto, “nuestra Patria se va olvidando y desconociendo mucho la Historia Argentina”, olvido que se expresa en la frase final del

escrito: “¡Y pensar que la Capital Federal carece de una ruta que se llame *Yatasto!*” (Centeno 2011 [1929], p. 77).

- 23 A lo largo de su obra, Centeno no ofrece una explicación sobre el significado de “cachivache”, como sí lo hace con “viruta”. Sin embargo, en la monografía en la que “recuerda” los episodios de *Yatasto*, encontramos una idea sobre su sentido: para este bibliotecario, existe una “Historia Argentina” (con mayúscula) cuya tendencia es a “olvidar” o “desconocer” algunos acontecimientos que la conforman, quizá porque está centralizada en la Capital Federal, “tentacular ciudad” de la que siempre destaca la falta de homenajes hacia algunos sucesos en el Norte. En contraposición, habría una historia (con minúscula) constituida por “evocaciones” casi anecdóticas a partir de las cuales escribe sus crónicas “divulgadas” en *Virutas históricas*. Es decir, la “Historia Argentina” tiene sus “cachivaches” o desechos que Centeno recoge y reutiliza para ampliar la memoria de “la Patria”.
- 24 Ahora bien, la permanente necesidad en Centeno de reciclar los retazos de la Historia, aparece asociada a las vertiginosas transformaciones de las que este bibliotecario fue testigo privilegiado por sus funciones públicas en la Casa Rosada: el resquebrajamiento del esquema tradicional-oligárquico en la última etapa del siglo XIX.
- 25 En un trabajo clásico sobre la política argentina entre 1880 y 1916, Natalio Botana (1985, p. 45) explica las características de la propuesta de Juan Bautista Alberdi, sintetizada en una fórmula prescriptiva que tuvo su traducción institucional en la Constitución Nacional de 1853 y sentó las bases del régimen implantado en 1880. En esta fórmula se ensaya provocar “un trasplante cultural”, en rechazo de la cultura tradicional de origen hispánico “que impide el cambio y la innovación” y optar por el modelo “de los países europeos en trance de edificar una sociedad industrial”, teniendo como ejemplares a Inglaterra, Francia y Estados Unidos.
- 26 Esta fórmula alberdiana que habilitaba a un excepcional proceso migratorio, tenía una contradicción estructural: proponía lo tradicional en el orden de la política, y el progreso y la democratización social en el espacio de la sociedad civil. De esta manera —argumenta Botana (1985, p. 222)— se defendió un orden político conservador, al mismo tiempo que se alentó el desarrollo de una sociedad más igualitaria a partir de la apertura a “una cultura universal” y la puesta en práctica de una ley de educación común que “creaba nuevas oportunidades de ascenso social”.
- 27 Esta contradicción estructural estalló durante las celebraciones del primer Centenario de la República, tiempos en los que peligraba la concentración del poder en manos de la oligarquía. Paradójicamente la misma elite que había impulsado la inmigración como política de “civilización” nacional, recibió de estas poblaciones la mayor resistencia y lucha en contra del “orden conservador” impuesto, principalmente por la circulación de ideas revolucionarias: el socialismo, el anarquismo, el comunismo y la organización sindical.
- 28 En este marco, podemos establecer la relación —al menos tangencial— entre Francisco Centeno y el movimiento del “primer nacionalismo cultural”,<sup>9</sup> puesto que en estos intelectuales se evidencia la necesidad de encontrar las “raíces” de la argentinidad, en un país en proceso de transformación asociada al cosmopolitismo:<sup>10</sup>

Es altamente sensible ver cómo en las grandes capitales del país, no se observan —salvo raras excepciones— sino arterias bautizadas con nombres de argentinos, civiles y militares, y hasta de ilustres desconocidos, en cuya chifladura lleva la delantera el Consejo Deliberante de la Capital Federal, autoridad que, apenas cae en



Europa alguna mediocridad gringa, que no nos conoció ni política ni geográficamente, porque son de una ignorancia crasa con respecto a nosotros y a nuestra América, ya salen a chillar socialistas, a fin de que se mude el nombre de alguna calle, aun cuando recuerde alguna proeza del Ejército Argentino, por el nombre del europeo muerto. Cualquiera día veremos que pujarán para que entre aquellos homenajes figuren los ácratas rusos Lenin y Trotsky (Centeno 2011 [1929], pp. 52-53).

- 29 El diálogo de Centeno con el movimiento del “primer nacionalismo cultural” si bien se conecta en la necesidad de “descubrir” los elementos característicos de la identidad argentina (entendida como una esencialidad) tiene sus tensiones, puesto que Centeno, a diferencia de Ricardo Rojas, por ejemplo, miró al país desde Salta, por lo que su formación -aun cuando trabajó prácticamente toda su vida en Buenos Aires- presentó características disímiles a este movimiento de marcada tendencia rioplatense. En el caso de Rojas, este centró su monumental obra de *Historia de la Literatura Argentina* en la mitificación de *Martín Fierro* como poema épico nacional, mitificación que trabajó desde la Universidad de Buenos Aires; por su parte, Centeno, profundizó con idolatría en *Facundo* y prefirió “divulgar” algunos “recuerdos” de “la Patria” a partir de la escritura de tipo costumbrista cuya influencia recibió de los antiguos caminos que unían a Salta con el Perú en la Colonia.<sup>11</sup> Este salteño, además, se preocupó por transmitir la memoria histórica a partir de la donación de libros a las bibliotecas populares de Salta, favorecido por su cargo en la Cancillería, prácticas que realizaron también Sarmiento y Nicolás Avellaneda.
- 30 Es decir, si bien Francisco Centeno se interesó en “preservar” la nación frente al “cosmopolitismo” creciente,<sup>12</sup> se distanció del “primer nacionalismo cultural”, inclusive mediante la crítica a uno de sus principales referentes, Ricardo Rojas, de quien señaló su desconocimiento sobre las realidades del Norte:
- No obstante lo que hemos dicho sobre puntos geográficos salteños, vamos a recordar un dislate del celebrado literato Ricardo Rojas, quien dijo en *La Nación* de 1925 que la extensión de la provincia de Salta en los años de coloniaje y Revolución de la Independencia, sólo comprendía a Orán y a Jujuy (Centeno 2011 [1929], p. 66).
- 31 En el mismo momento en que Centeno empieza a preocuparse por “divulgar” esos “recuerdos que ya se nos esfuman” de la historia Argentina, en Salta empezó a construirse una historiografía local preocupada por la mitificación de Martín Miguel de Güemes como patriota nacional (Villagrán 2010). En los inicios de 1900, la tradición hispánica, resistida en un principio por la clase dirigente de Buenos Aires, es revalorizada en la reescritura de la Historia; la coronación histórica de Güemes, en este sentido, sirvió para establecer un vínculo estrecho entre los sectores dominantes porteños y la aristocracia salteña: a los primeros, la construcción del héroe gaucho le sirvió para consolidar un modelo de argentinidad en el que claramente se ponía en el centro a la población criolla que participó de la Revolución (en oposición a los extranjeros) y, a la segunda, la incorporación de una figura local en el panteón nacional le admitió posicionarse de manera favorable en el desigual esquema capital-interior.
- 32 En resumen, en el ámbito provincial salteño, sobre todo en los círculos dominantes, apareció, hacia los primeros años del siglo XX, la necesidad de producir un relato histórico propio que pudiera posicionar favorablemente a las clases que encuentran en los agitados tiempos del Centenario la disolución del orden tradicional en un acelerado proceso de modernización. En este marco, Francisco Centeno (1919 [1929], p. 129) se preocupó por divulgar un pasado que, aunque presenta situaciones desdichadas, es una opción frente al “agudo pauperismo de roja bandera e incendiarias y exóticas huelgas”



provocadas por la inmigración. Esta apelación al pasado es una característica constante en las monografías de este bibliotecario, sobre todo cuando narra su historia familiar vinculada al ganado de mulas, como actividad asociada a la nobleza, y la participación de sus ascendientes en las guerras por la independencia:

Las elites locales también tienen la necesidad de construir nuevos nexos que las afirmen en el nuevo esquema independiente, embebido del liberalismo decimonónico. Porque en realidad los grupos dirigentes salteños del siglo XIX no son viejos, están también necesitados de construir una historia y un pasado que los legitime. [...] La elite local no tiene fronteras fijas ni valores estáticos. Está en un permanente proceso de construcción material y simbólica. Se suma a los atributos diferenciadores como el color blanco de la piel, el origen europeo, el linaje, la participación en la gesta de la independencia, el origen ganadero de la fortuna familiar, aunque quizás tal caudal de riqueza no existiera (Justiniano 2005, p. 18).

## Escribir las costumbres, fundar las tradiciones

Toca a la juventud hacer algo para evitar que la tradición se pierda completamente. Por eso, en ella se fija de preferencia nuestra atención, y para atraer la del pueblo creemos útil adornar con las galas de romance toda narración histórica  
RICARDO PALMA (1872)

- 33 En la segunda mitad del siglo XIX se produjo en Salta un proceso de conformación de una historiografía local. Como parte de esta tarea, algunos escritores de la elite provincial publicaron sus primeras “revisiones” al pasado, como es el caso de Bernardo Frías, quien editó *Tradiciones históricas de Salta*, una compilación de 17 escritos costumbristas repartidos en 7 volúmenes publicados entre 1923 y 1930 y entre 1976 y 1978.
- 34 Como señala Zulma Palermo (2011, p. 44), la escritura de las costumbres en Salta se nutrió del modelo iniciado por el peruano Ricardo Palma (Lima, 1833-1919), quien tuvo una enorme recepción en los sectores dominantes letrados de la provincia.
- 35 El género “tradición” sustituyó desde Hispanoamérica al costumbrismo español difundido hacia la última etapa del siglo XVIII. La tradición consistió en una “expresión romántica” en la que se superponen el costumbrismo y el cuento-ficción (Núñez 1979, p. 11); en el caso de Palma, este escribió motivado por los violentos sucesos y la crisis político-económica del Perú durante los primeros años de la Independencia. Al igual que Francisco Centeno, este cronista limeño se refugió en la “evocación” de los tiempos coloniales a partir de la escritura de las costumbres de quienes lo conformaron y legaron su experiencia:
- Volver la mirada al pasado común (inventándolo, si era necesario) era una forma de enjuiciar el presente y sus testimonios, un modo de colmar un vacío que se tendía desde la actualidad alborotada hasta el futuro incierto, paralizando o comprometiendo los esfuerzos por organizar la primera república [del Perú] (Oviedo 1976, p. 9).
- 36 Hacia 1887, Palma fundó un grupo romántico denominado “los bohemios” con el objetivo de “evitar” que se “pierdan las tradiciones” y de “atraer al pueblo” si fuera necesario con “adornos” a la “narración histórica”. El éxito de la publicación de estas tradiciones, radicó, justamente, en la incorporación del relato popular, de la ironía, la sátira y los modismos propios de los sectores no dominantes de la sociedad limeña de la época. De esta manera, el ensayista peruano creó un género mestizo entre la historia y la literatura, poniendo al servicio del discurso histórico, la espontaneidad de la oralidad en la narrativa literaria.

- 37 En cuanto al concepto de “bohemio”, Centeno continuó con la línea de Palma. En 1899, el peruano publicó una reedición de *La bohemia de mi tiempo*, en la que “reconstruye” el surgimiento —entre 1848 y 1860— de una generación “apasionada” por la literatura. Los “bohemos”, para Ricardo Palma, tienen un conocimiento privilegiado por vivir en un momento histórico fundante.<sup>13</sup> Este limeño entiende que sus escritos serán, para las generaciones venideras, fuentes ineludibles de conocimiento: “cuando el presente sea lejano pasado, estas páginas serán estimadas por los desempolvadores de antiguallas” (Palma 1886 [1899], p. 3).
- 38 En el caso de Centeno, la figura del “bohemio” se relaciona al “notable”, durante los primeros años del siglo XX. Los “notables”, como afirma Ana Teresa Martínez (2013, p. 176), “aprovechaban las ambigüedades de un capital inespecífico ligado a un apellido ilustre, a las expectativas implícitas sobre una identidad social que se vinculaba naturalmente a las letras, a las leyes, al gobierno como una actividad entre otras, o como profesión-destino”.
- 39 En la figura del “notable” coexistieron una gran cantidad de funciones, desde las actividades diplomáticas a la producción literaria y humanística. Así, por ejemplo, Palma (1886 [1899], pp. 14-16) hace referencia al “doctor don Miguel del Carpio, magistrado, estadista y literato” como el “Mecenas de la bohemia” en Lima. Asimismo, menciona a “jóvenes” que asistieron a “las tertulias” y que “después han figurado ventajosamente en la política, en el foro, en el magisterio y en la tribuna parlamentaria”.
- 40 La obra de Palma no tuvo demasiada repercusión en la región rioplatense, excepto por la reconocida figura de Pastor Servando Obligado (1841-1924), autor de las *Tradiciones argentinas*, cuyo último tomo fue prologado por el tradicionalista limeño. Sin embargo, los escritos del peruano tuvieron mayor difusión en el noroeste argentino, sobre todo en la obra de Bernardo Frías (1866-1930) y Juana Manuela Gorriti (1816-1892), salteña amiga de Palma,<sup>14</sup> considerada por la crítica literaria como una de las fundadoras de la literatura nacional peruana (Núñez 1979, p. 30). Es decir, el género “tradición” iniciado en Perú, se expandió por los mismos caminos que unieron comercialmente a la actual provincia de Salta con el espacio andino en tiempos coloniales.<sup>15</sup> En este sentido, entendemos que el proyecto de Ricardo Rojas de elaboración de una *Historia de la literatura argentina*, encuentra como límites a las cartografías preexistentes a la conformación del Estado argentino, cartografías que atraviesan actualmente las literaturas en provincias periféricas y de frontera como Salta.<sup>16</sup>
- 41 Ahora bien, nos interesa poner en relación los escritos de Ricardo Palma con las monografías de Francisco Centeno, relación que consideramos estrecha por sus intereses y trayectorias y, fundamentalmente, por las características de su obra.
- 42 La primera coincidencia entre estos “tradicionalistas” se encuentra en sus funciones públicas como directores de biblioteca, es decir, ambos han mostrado vocación de coleccionista y preocupación por preservar la memoria cultural documentada. Estos “bohemos” se desempeñaron como bibliotecarios en forma paralela: el salteño dirigió la Biblioteca de la Cancillería desde fines de 1800 hasta 1916, mientras que el peruano lo hizo con la Biblioteca Nacional de Lima desde 1883 hasta 1912.
- 43 Como ya hemos trabajado con Centeno, este sostuvo que la publicación de algunos archivos que compiló como bibliotecario implicaba un ejercicio de memoria, puesto que permitía dejar registrado para las generaciones futuras aquellos “recuerdos que ya se nos esfuman” sobre “los anales salteños y argentinos”. En el mismo sentido, Ricardo Palma,

en una de sus tradiciones titulada *Un virrey y un arzobispo (Crónica de la época del trigésimo virrey del Perú)*, escribe:

La época del coloniaje, fecunda en acontecimientos que de una manera providencial fueron preparando el día de la Independencia del Nuevo Mundo, es un venero poco explorado aún por las inteligencias americanas.

Por eso, y perdónese nuestra presuntuosa audacia, cada vez que la fiebre de escribir se apodera de nosotros, demonio tentador al que mal puede resistir la juventud, evocamos en la soledad de nuestras noches al genio misterioso que guarda la historia de ayer de un pueblo que no vive de recuerdos ni de esperanzas, sino de actualidad.

Lo repetimos: en América la tradición apenas tiene vida [...] Sea por la indolencia de los gobiernos en la conservación de los archivos, o por descuido de nuestros antepasados en no consignar los hechos, es innegable que hoy sería muy difícil escribir una historia cabal de la época de los virreyes (Palma, s.f. [1997a], p. 150).<sup>17</sup>

- 44 En relación al cronista salteño, además de dejar registradas las “evocaciones” y de ordenar los archivos en calidad de bibliotecario, tuvo un intenso trabajo con las bibliotecas populares de Salta, a las cuales les donó libros asiduamente; al igual que el peruano Palma, Centeno advirtió también sobre la “indolencia” de los gobiernos provinciales frente a los libros y documentos históricos tal como relata en su monografía *Facundo en el Valle de Lerma*:

Durante nuestra larga vida burocrática de la Casa Rosada, hemos tenido constantemente el cuidado de enviar libros de los que existían duplicados a la biblioteca popular de la Capital [de Salta], Francisco Alsina, de la Merced y Cachi, etc., sin haber recibido aviso de recepción y como siempre, ni las gracias (Centeno 1919 [1929], p. 122).

- 45 En cuanto a la influencia de las *Tradiciones peruanas* en Centeno, hacia 1900, Ricardo Palma publicó *Cachivaches*, una compilación de sus artículos literarios, y en 1906 editó *Mis últimas tradiciones peruanas* y *Cachivachería*. En este punto, recordemos la figura de los “cachivaches” con la que el “bohémio” salteño tituló una de sus principales monografías; esta figura se relaciona estrechamente con la forma de concebir la historia y la memoria cultural en ambos escritores: en uno y otro se construye el relato histórico a partir de lo que se recuerda sin mucha precisión, de lo anecdótico y fragmentario, es decir, a partir de los objetos en desuso de la Historia (con mayúscula).

- 46 En Centeno identificamos una escritura que intenta rigurosidad histórica, puesto que muestra con cierta precisión las fuentes (archivos que recoge como bibliotecario de la diplomacia argentina). Palma, en cambio, tiene una impronta marcadamente literaria, materializada en los giros románticos con los que hace inteligibles los acontecimientos históricos. Más allá de las diferencias, en ambos cronistas encontramos el uso de notas de color que de manera periférica nos permiten acceder a los ambientes de sus regiones en tiempos pretéritos:

El tucumano don Ignacio López, comerciante de Salta, solía decir, con gracia profética, que en cuanto oyera el silbato de la locomotora penetrar en la ciudad capital, por entre los cerros abiertos para dar paso al río Mojotoro, se apretaría el gorro para Bolivia (Centeno; 1919 [1929], p. 128).

Doña Leonor de Vasconcelos, bellísima española y viuda de Alfonso Yáñez, decapitado por el corregidor de Potosí, había venido de Lima resuelta a vengar a su marido, y ella era la que, tan mañosamente y poniendo en juego la artillería de Cupido, atraía a su casa al virrey del Perú. Para doña Leonor era el príncipe de Esquilache el verdadero matador de su esposo (Palma, s.f. [1997b], p. 227).

- 47 El género “tradicción”, al igual que su antecesor el “costumbrismo”, se caracterizó por visibilizar la singularidad de los escenarios y personajes de un país o región, rescatando las frases o dichos del pueblo y los vocablos de significación especial (Núñez 1979, p. 9). Así por ejemplo, Palma en su crónica *La llorona del Viernes Santo (Cuadro tradicional de costumbres antiguas)* narra:

Existía en Lima, hasta hace cincuenta años, una asociación de mujeres todas garabateadas de arrugas y más pilongas que piojo de pobre, cuyo oficio era gimotear y echar lagrimones como garbanzos. ¡Vaya una profesión perra y barrabasada! Lo particular es que toda socia era vieja como el pescado, fea como un chisme y con respuntes de bruja y rufiana. En España dábanles el nombre de plañideras; pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de doloridas o lloronas” (Palma, s.f. [1997c], p. 250).

- 48 Al igual que el bibliotecario limeño cuando describe a las *lloronas*, Centeno lo hace sobre un personaje típico de Salta con el que se identifica en los años de su juventud, el *peje*:

Los pejes —como se les llamaba a los jóvenes dependientes— solíamos ser los que transportábamos de un negocio a otro las repletas talegas de metales sellados [...] El peje era un simpático cadete que en la curiosa nomenclatura comercial se le designaba con aquel apodo. Aspirante a llegar a experto dependiente de gran casa de comercio, carrera en que tenía que ascender escalón por escalón, hasta arribar a la cima, y luego ser idóneo y hasta socio del patrón, sujeto que jamás dejaba de poner una cara áspera, ya que con el peje observaba el propio procedimiento que con él se tuvo en tiempos pretéritos, cuando se inició y él también buscaba suficiencia y fue peje (Centeno, 2011 [1929], pp. 59-60).

- 49 Otra de las características comunes en Centeno y Palma, consiste en el registro conversacional, puesto que sus relatos no siguen una línea temática, sino un esquema vinculado a la oralidad, en la que el autor “dice en voz alta” lo que “va recordando”. Esta narrativa, aunque se presente como espontánea, tiene un uso estratégico de seducción al lector, atracción que se logra justamente por los recursos que remiten al canto popular, a las frases no estructuradas por la gramática escrita. Este registro conversacional es en alguna medida declarado por estos cronistas, puesto que en ambos aparece una especie de justificación por los largos paréntesis en los que suelen incurrir:

Conque pedimos excusas por echarnos por esos cerros de Úbeda como escapados del tema y materia que hemos escogitado para nuestro trabajo a que luego retornaremos. Es una digresión que vale la pena (Centeno, 1919 [1929], p. 122).

Y va de digresión. Los maldicientes decían en Lima que, durante los primeros años de su gobierno, el excelentísimo señor virrey don Manuel Amat y Juniet, caballero del hábito de Santiago y condecorado con un cementerio de cruces, había sido un dechado de moralidad y honradez administrativa (Palma, s.f. [1997d], p. 71-72).

Hechas las salvedades anteriores en descargo de mi conciencia de cronista, pongo punto redondo y entro en materia (Palma, s.f. [1997e], p.102).

- 50 Un aspecto importante que identificamos en estos “bohemos” es la conciencia de encontrarse en un momento fundante o bisagra de sus respectivos países. En uno y otro aparece la necesidad de reflexionar sobre la independencia de lengua americana; recordemos que luego de los procesos revolucionarios, en Hispanoamérica se produjeron una serie de debates acerca de los idiomas nacionales y el rol de la Real Academia Española en esta problemática.<sup>18</sup> Tanto en Centeno como en Palma se evidencia una postura que encuentra puntos comunes y que es característica del romanticismo: la lengua nacional se nutre de los usos populares, por lo que no habría que imponer un esquema dogmático sobre el lenguaje. En la monografía *Ramo Matizado*, el bibliotecario salteño realiza una pequeña reseña de la “exaltada polémica” entre “dos colosos”, el

“inmortal sanjuanino” Sarmiento y el “lingüista e ilustre venezolano” Andrés Bello: para el argentino, “al lenguaje lo creaba y enriquecía el pueblo” que incorporaba “miles de expresiones netamente americanas” al diccionario de la RAE; en oposición, Bello afirmaba de modo “rotundo” que “debíamos ser en América esclavos de la meticulosa academia española” (Centeno 1935b, p. 36).

- 51 En Centeno aparece, además, una postura frente a su propia escritura que va en sintonía con su perspectiva respecto del idioma nacional. Esta posición se encuentra en el epígrafe con el que inicia *Virutas históricas*: “Si estas crónicas estuvieran compuestas en estilo castizo e impecable lenguaje, no serían mías”.
- 52 En resumen, Francisco Centeno continúa con el proyecto “bohemio” de Ricardo Palma, sobre todo, por el interés en “preservar la memoria” a partir de la escritura costumbrista en un contexto donde, justamente, es el orden tradicional lo que se encuentra en un proceso de resquebrajamiento. Este proyecto no solo incluye la escritura en términos de producción, sino también la circulación de textos a partir de la tarea de bibliotecario, rol que tanto el salteño como el peruano desempeñaron paralelamente. Finalmente, en ambas personalidades, se evidencia una clara conciencia acerca del momento álgido y fundante en su países, puesto que entienden que sus obras constituyen “cachivaches” u objetos en desuso, pero que con el tiempo serán valoradas como documentos históricos relevantes.

## Las luciérnagas y el narrador (o a modo de conclusión)

Relatar historias es el arte de saber seguir contándolas, y se pierde cuando las historias ya dejan de ser retenidas. Se pierde porque ya ni se hila ni se teje en el telar, mientras se las escucha. WALTER BENJAMIN (1986)

- 53 En los inicios del siglo XX se viven tiempos de agitación en Argentina; la sociedad tradicional empieza a resquebrajarse en un proceso de modernización acelerado. Francisco Centeno, un bibliotecario salteño, es testigo de estos acontecimientos desde la Casa Rosada; él es un conservador consciente del derrumbamiento de un orden oligárquico que interviene firmemente en los asuntos del Estado. Ante esta situación, este “provinciano” rememora un pasado que idealiza y al cual intenta archivar como un libro en una biblioteca.
- 54 Este cronista mira la nación desde una paradójica posición: desde el “centro” (Buenos Aires) como funcionario público de alto cargo, y desde la “periferia”, como un “bohemio del Norte” que llega a la “tentacular ciudad”. Desde esta ambivalente posición cumple con la intensa tarea de coleccionar fragmentos de la historia de la diplomacia argentina y americana, y de escribir sus “evocaciones” sobre un pasado idílico que ya se “nos esfuma”.
- 55 Pero lo interesante de Centeno es su acercamiento a la Historia Argentina (con mayúscula), aproximación que realiza a partir de los desechos o “cachivaches” que dejan los grandes relatos históricos de una nación que se está conformando, pero que tiene un perfil marcadamente rioplatense. A partir de estos retazos, Centeno trae al presente acontecimientos que tienen lugar en los antiguos (pero vigentes) caminos que conectan el actual noroeste del país con el espacio andino, desde los tiempos del comercio colonial.

- 56 Por esos caminos andinos, Centeno recibe una de las influencias de su obra, las clásicas *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma. Al igual que este limeño, Centeno forma parte de lo que denomina “la bohemia de su tiempo”, grupo preocupado por (re)construir y preservar el archivo como memoria cultural; quizá por eso, ambos autores se desempeñaron como directores de biblioteca en sus países. De la misma manera, Centeno escribe sus monografías, siguiendo la impronta costumbrista del peruano, en la que la literatura se trama con la historia, para producir la narración.
- 57 Quien cumple la función de narrador toma la experiencia propia, o que le ha sido legada, y la transmite como experiencia para aquellos que escuchan su historia, una comunidad de oyentes que continuarán la narración, como un tejido que se hilvana colectivamente (Benjamin 1986). Como buen narrador, Centeno sabe que su obra esconde una potencia que radica en la capacidad de desarrollarse luego de mucho tiempo; por esta razón ofrece una serie de metáforas que sintetizan un modo de entender la memoria como una colección de objetos en desuso, de “virutas” y “cachivaches”, que hay que recoger del basurero de la Historia para poder ampliarla y completarla.
- 58 Tal y como Francisco Centeno presagió, su obra se constituye en una fuente histórica porque en ella habitan “luciérnagas” que nos permiten “echar luz” sobre las distintas maneras de imaginar la nación, durante los estridentes primeros años del siglo XX.

---

## BIBLIOGRAPHY

- Alfón, F. (2013). *La querrela de la lengua en Argentina*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Benjamin, W. (1986). El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskow. En: *Sobre el programa de la filosofía futura*. (pp. 189-2011). Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Botana, N. (1985). *El orden conservador*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentinas.
- Caro Figueroa, G. (2002). *Salta. Bibliotecas y archivos*. Cerrillos: Ediciones Los Tarcos.
- Centeno, F. (2011 [1929]). Cachivaches. En F. Centeno, *Crónicas de Salta*. (pp. 47-91). Buenos Aires: La Crujía.
- Centeno, F. (1935a). Preámbulo. En F. Centeno, *Virutas Históricas 1810-1935*, tomo III. (pp. 5-6). Buenos Aires: Casa Editora Jesús Menéndez.
- Centeno, F. (1935b). Ramo Matizado. En: F. Centeno, *Virutas Históricas 1810-1935*, tomo III (pp. 35-43). Buenos Aires: Casa Editora Jesús Menéndez.
- Centeno, F. (1929). Preámbulo. En F. Centeno *Virutas Históricas 1810-1928*, tomo I. (pp. 5-8). Buenos Aires: Casa Editora Jesús Menéndez.
- Centeno, F. (1919 [1929]). Facundo en el Valle de Lerma. En: F. Centeno *Virutas Históricas 1810-1928*, tomo I (pp. 115-129). Buenos Aires: Casa Editora Jesús Menéndez.
- Figueroa Solá, E. (2011). Introducción. En: F. Centeno, *Crónicas de Salta*. (pp. 11-44). Buenos Aires: La Crujía.

Hale, C. (1991). Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930, En L. Bethell, (Ed.), *Historia de América Latina. 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930* (pp. 1-64). Barcelona: Crítica.

Justiniano, M. F. (2005). El poder del azúcar en el proceso político salteño a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. *Revista Escuela de Historia*, (1). Salta: Universidad Nacional de Salta.

Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100008)

[script=sci\\_arttext&pid=S1669-90412005000100008](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100008)

Lagos, G. (2014). El nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del Centenario (1900-1916).

*Cuadernos FHYCS-UNJu*, 45, 211-225. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 17 (Dossier: Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales) (169-180).

Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Martínez, M. T. (2016). ¿Prólogo o post-scriptum? En C. Salomón Tarquini y M. Lanzillotta (Eds.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)* (pp. 13-28). Rosario:

Prohistoria Ediciones.

Mata de López, S. (2000). Continuidades y rupturas de los espacios regionales en el proceso histórico latinoamericano. El noroeste argentino y el espacio andino en la primeras décadas del siglo XIX. Preparado para ser presentado en el *Congreso de Latin American Studies Association* Miami.

. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/MatadeLopez.PDF>

Núñez, E (1979). Prólogo. En: *Tradiciones Hispanoamericanas* (pp. 9-41). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Oviedo, J. M. (1976). Palma entre ayer y hoy. En: R. Palma, *Cien tradiciones peruanas*: (pp. 9-41).

Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Palermo, Z. (2011). Consolidación del imaginario local en la escritura de Bernardo Frías. En S.

Mata y Z. Palermo (Comps.), *Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglo XIII - XXI)* (pp. 41-65). Rosario: Prohistoria ediciones.

Palma, R. (s.f. [1997a]). Un virrey y un arzobispo (Crónica de la época del trigésimo virrey del Perú). En *Tradiciones peruanas*: (pp. 150-171). Buenos Aires: Losada.

Palma, R. (s.f. [1997b]). Una aventura del virrey poeta. En: *Tradiciones peruanas* (pp. 150-171).

Buenos Aires: Losada.

Palma, R. (s.f. [1997c]). La llorona del Viernes Santo (Cuadro tradicional de costumbres antiguas.

En *Tradiciones peruanas* (pp. 250-258). Buenos Aires: Losada.

Palma, R. (s.f. [1997d]). ¡Pues bonita soy yo, la Castellanos! En: *Tradiciones peruanas*: (pp. 69-73).

Buenos Aires: Losada.

Palma, R. (s.f. [1997e]). Los duendes del Cuzco (Crónica que trata de cómo el virrey poeta entendía la justicia). En: *Tradiciones peruanas*: (pp. 102-112). Buenos Aires: Losada.

Palma, R. (1886 [1899]). La bohemia de mi tiempo 1848 a 1860 (confidencias). En: *Recuerdos de España* (pp. 3-72). Lima: Imprenta La Industria.

Revel, J. (2005 [1984]). *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.

Romero, J.L. (1986). El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX. En: J.L. Romero y A. Romero (Comp.), *El pensamiento conservador (1815-1898)* (pp. 9-38). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Sylverter, S. (2012). *La identidad como problema. Sobre la cultura del norte*. Mar del Plata: Eudem.



Teruel, A. (2005). *Misiones, economía y sociedad: la frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Villagrán, A. (2010). El general gaucho. Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes. En S. Álvarez Leguizamón (Comp.), *Poder y salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales* (pp. 23-50). Salta: CEPIHA.

Villagrán, A. y Vázquez, E. (2010). Salta. Principios del siglo XX. *Revista Andes* 21, 295-317. Salta: Universidad Nacional de Salta.

Winberg, L. (2011). Ensayo e interpretación de América. En M. De Vega (Coord.), *La literatura hispanoamericana. (La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana)* (pp. 201-289). México D.F.: Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores.

## NOTES

1. Véase Centeno (2011) en el listado bibliográfico.

2. La obra de Francisco Centeno fue objeto de investigación de la historiadora salteña Eulalia Figueroa Solá (2011), fundamentalmente. Por otra parte, los críticos Gregorio Caro Figueroa (2002) y Santiago Sylvester (2012), mencionan a Centeno en sus ensayos, rescatando su labor intelectual y su aporte a la constitución de las bibliotecas provinciales. En el caso de investigaciones exhaustivas, realizadas en el marco de proyectos de la Universidad Nacional de Salta, no encontramos antecedentes que puntualicen en la obra de este bibliotecario. Sin embargo, relevamos indagaciones acerca de la escritura costumbrista en el campo ilustrado salteño a fines del siglo XIX. En este caso, resulta de enorme interés a los estudios culturales la obra de un escritor de perfil similar a Centeno, el historiador Bernardo Frías (1866-1930), autor de *Tradiciones históricas de Salta*. Esta publicación inauguró una manera de escribir la historia de Salta, como caracterizan los estudios de Zulma Palermo (2011) y de Andrea Villagrán y Estela Vázquez (2010). A grandes rasgos, estas investigaciones se centran en el perfil de intelectual “notable” de Frías, quien pertenece a la aristocracia salteña, lugar a partir del cual construye un relato histórico que rescata el “pasado hispánico colonial” y el valor de las familias de la oligarquía local en una “concepción estamental de la sociedad” (Villagrán y Vázquez 2010, p. 230).

3. En la dedicatoria de *Virutas históricas 1810-1928*, Centeno escribe: “Consagro esta obra a la memoria de mis padres, coronel Francisco Centeno, Inés Alemán y hermano Octavio”.

4. Como explica Ana Teruel (2005, p. 10), “Salta denotó una activa participación en el manejo del Estado nacional: dos salteños ocuparon la presidencia de la nación (José E. Uriburu y Victorino de La Plaza), emplazó 11 ministros en el período 1880-1916, participó en los acuerdos pre-electorales en la coalición oficialista y, lo que es más significativo, fue la única provincia que no sufrió intervención federal entre 1862 y 1918, todo lo cual indica una concordancia de intereses y actuación de las élites provinciales con la política nacional”. En este marco, la familia Ortiz, con la que Centeno estrechó vínculos que le sirvieron de plataforma para su ingreso en la Casa Rosada, estuvo vinculada al proceso de incorporación del espacio fronterizo chaqueño al Estado nacional, movida en gran medida por la producción ganadera y azucarera.

5. En los siguientes apartados desarrollaremos qué significa para Centeno ser un “bohémio” y desde qué lugar es construido este concepto en el contexto histórico.

6. Es interesante la narración que realiza Centeno sobre su propio proceso educativo, puesto que muestra un momento bisagra en Argentina, la incorporación del positivismo hacia 1870 como filosofía para la construcción de un Estado moderno. En este año, Domingo Faustino Sarmiento inauguró la emblemática Escuela Normal de Paraná, como institución que sirvió como modelo para un sistema de educación pública de características inusitadas en Latinoamérica (Hale 1991, p. 16).

7. En este artículo trabajaremos con las ediciones originales de *Virutas históricas* que fotografiamos de la Biblioteca Provincial Dr. Victorino de la Plaza de la ciudad de Salta. Asimismo, citaremos algunos escritos de Centeno publicados en una edición especial de editorial La Crujía, titulada *Crónicas de Salta*, una compilación de monografías de este bibliotecario, cuya obra es contextualizada por la historiadora Eulalia Figueroa Solá (2011).

8. Utilizaremos las versiones de los diccionarios de 1884 y 1925, puesto que son las disponibles en el Mapa de Diccionarios que ofrece la RAE en su versión digital. Elegimos estos años porque posiblemente hayan sido consultadas por Centeno durante el proceso de lectura y escritura de monografías.

9. Definimos el pensamiento de Francisco Centeno como “conservador” aunque la categoría tenga sus matices y tensiones; coincidimos con José Luis Romero (1986, pp. 10-11) en que “los conservadores” son mucho más que sus “actitudes políticas”, son una especie de “celadores de la preservación de las estructuras básicas”. Las “ideas conservadoras” declaran “el riesgo que corre el sistema básico sobre el que está constituida la sociedad” e instan a “contrarrestar rápidamente toda amenaza para devolverle al sistema su integridad y su plena vigencia”. Los “conservadores” están “ligados a las estructuras tradicionales y a sus fundamentos”, sea por fuertes intereses económicos, prejuicios o porque se consideran “herederos históricos y mandatarios” de quienes instituyeron las “estructuras originarias de la sociedad”.

10. Como señala Gabriel Lagos (2014, p. 215), en el agitado período del Centenario se produjeron los “primeros intentos sistemáticos dentro de la elite intelectual por configurar un concepto sintético de nacionalidad e identidad para toda la Argentina”. En este sentido, los integrantes de la intelectualidad hegemónica como Ricardo Rojas tuvieron un rol destacado en la conformación de una “conciencia de nación en la población del país”, pero también en la legitimación o justificación de la elite gobernante de la que formaron parte.

11. Aunque ambos buscaron la conformación de la “nación”, Ricardo Rojas y Domingo Faustino Sarmiento tuvieron enormes diferencias signadas —lógicamente— por la época de sus producciones intelectuales. Para Rojas, la nación argentina era pensada desde “el presente y en función de una nación real y existente, la cual era mayoritariamente criolla o mestiza, que contaba con una población inmigrante en constante crecimiento, pero también conservaba, en muchas de sus provincias, comunidades indígenas” (Lagos 2014, p. 219). En contraposición, para los pensadores de la segunda mitad del siglo XIX y los positivistas de los primeros años del siglo XX, la nacionalidad era una construcción utópica, es decir, “afincada en el futuro” (Lagos, 2014, p. 19), por esta razón estos intelectuales abogaron por “perpetuar la tradicional panacea liberal: la inmigración europea” (Hale 1991, p. 31).

12. Como explica Charles Hale (1991, p. 36), el término “cosmopolitismo” a principios del siglo XX en Argentina ya “no se refería a influencias culturales europeas en la elite, sino más bien al materialismo y el radicalismo político de los inmigrantes recientes”.

13. “Tocóme pertenecer al pequeño grupo literario del Perú, después de su Independencia. Nacidos bajo la sombra del pabellón de la República, cumplíanos romper con el amaneramiento de los escritores de la época del coloniaje, y nos lanzamos audazmente a la empresa. Y, soldados de una nueva y ardorosa generación, los revolucionarios bohemios de 1848 a 1860 luchamos con fe, y el éxito no fue desdeñoso para con nosotros (Palma 1886 [1899], p. 72).

14. “Los bohemios la tratábamos [a la señora Gorriti] con la misma llaneza que a un compañero, y su casa era para nosotros un centro de reunión” (Palma 1886 [1899], p. 14).

15. Estuardo Núñez (1979, p. 9) señala que el costumbrismo en Hispanoamérica tuvo como influencia principal al relato de los españoles Modesto Lafuente, Serafín Estébanez Calderón y Mariano José de Larra, entre los destacados. Este autor subraya, además, que el género “tradición” se nutrió fundamentalmente de una vertiente anglosajona encabezada por Walter Scott y Washington Irving.

Por su parte, el historiador y bibliotecario salteño Gregorio Caro Figueroa (2002, p. 50), detalla los autores más leídos por el cerrado círculo letrado de Salta hacia la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos se encuentra el español Mariano José de Larra y el inglés Walter Scott, ambos escritores mencionados por Núñez. Estos datos confirman el lugar destacado de la literatura romántico-costumbrista en las escasas bibliotecas y espacios de lectura provinciales.

16.

Santiago Sylvester (2010 p. 95) en el libro *La identidad como problema. Sobre la cultura del Norte* realiza una crítica a las antologías literarias “nacionales”, advirtiendo sobre la escasa información acerca de las literaturas en el noroeste argentino o el tono pintoresco de los editores al momento de trabajar con estos materiales. Para este autor, Ricardo Rojas escribe una obra “pionera” y “con aciertos indudables”, pero su “voluntad integradora” de la literatura del país en los cuatro tomos de *Historia de la literatura argentina*, evidencia el poco “afinamiento” a la poesía de las provincias.

17.

Cuando citamos las tradiciones de Ricardo Palma, señalamos que no tenemos información concreta sobre la fecha de publicación de cada una de ellas, por eso colocamos “sin fecha” (s.f.). Sin embargo, destacamos que la enorme cantidad de *Tradiciones peruanas* fueron publicadas en distintas ediciones entre 1853 y 1914.

18.

Una interesante recopilación de los debates en torno al idioma nacional en un país que atraviesa las primeras décadas de independencia la encontramos en la antología de Fernando Alfón (2013) *La querrela de la lengua en Argentina*.

---

## ABSTRACTS

Francisco Centeno (1862-1944) is a "provincial bohemian" from Salta who served as Director of the library of the Foreign Affairs Ministry from 1884 until 1916. After his retirement from the Ministry, he published three volumes of *Historic Virutas*, a compilation of his *costumbristas* monographs and files of the Argentinian diplomacy.

In this article we work on two recurring metaphors in the writing of Centeno, "virutas" and "cachivaches". Both expressions refer to a way of imagining the nation from a peripheral and border area: the province of Salta, in the Northwest of Argentina.

This librarian believes that the History of Argentina, that is in capital letters, discarded some events taking place away from the Rio de la Plata region. That is why this librarian turned writer elaborates a historical narrative that factor-in these omissions. This narrative constitutes today an extraordinary document, albeit barely studied. This document allows an understanding of the different views on Argentina starting from a recovery of the Andean space (current Northwest of Argentina, Bolivia, Peru and North of Chile). This geographical dimension preceded the conformation of the national State.

The work of Centeno allows also researching the linkages between Saltenian and Peruvian literature of the second half of the 19th century, with emphasis in the figure of Ricardo Palma, a writer from Lima who founded the traditional genre in Latin America.

Finally, the writings of Francisco Centeno, helps to understand the Argentine founding essays and ways to build a national literature different from the hegemonic version proposed from Buenos Aires at the beginning of the 20th century.

Francisco Centeno (1862-1944) es un "bohemio provinciano" de Salta que se desempeñó como Director de la Biblioteca de la Cancillería desde 1884 hasta 1916. Tras su retiro del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación publicó tres tomos de *Virutas históricas*, una compilación de sus monografías costumbristas y archivos de la diplomacia argentina.

En este artículo trabajamos sobre dos metáforas recurrentes en la escritura de Centeno, las "virutas" y los "cachivaches". Ambas refieren a una manera de imaginar a la nación desde un espacio periférico y fronterizo: la provincia de Salta, en el noroeste argentino.

Este bibliotecario interpreta que la Historia Argentina desecha algunos acontecimientos alejados de la región rioplatense. Por esta razón, construye un relato histórico a partir de estos residuos. Estos escritos conforman actualmente un documento extraordinario, aunque escasamente estudiado. Dicho documento permite entender las distintas miradas sobre la Argentina desde una recuperación del espacio andino (actual noroeste argentino, Bolivia, Perú y norte de Chile), dimensión geográfica precedente a la conformación del Estado nacional.

La obra de Centeno permite, además, indagar las vinculaciones entre la literatura salteña y la peruana en la segunda mitad del siglo XIX, con énfasis en la figura de Ricardo Palma, escritor limeño que funda el género tradicionista en Hispanoamérica.

Por último, los escritos de Centeno ayudan a comprender el ensayismo fundacional argentino y las diversas maneras de construir una literatura nacional diferente a la versión hegemónica propuesta desde Buenos Aires a principios del siglo XX.

## INDEX

**Keywords:** History, literature, nation, traditions, Salta.

**Palabras claves:** Historia, literatura, nación, tradiciones, Salta

## AUTHOR

**ANA LAURA ELBIRT**

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades - Universidad Nacional de Jujuy  
y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Correo electrónico: [analaura1605@yahoo.com.ar](mailto:analaura1605@yahoo.com.ar)